0123
AAK

DERECHOS HUMANOS

La muerte y la doncella

JAIME HALES

Se ha estrenado la obra teatral de Ariel Dorfmann, *La muerte y la doncella*, que trata de la relación que se produce entre tres personajes: un abogado, al que se designa como integrante de una comisión presidencial para investigar las violaciones a los derechos humanos; su mujer, que es una víctima de torturas, antecedente que nadie, salvo su marido, conoce; y un médico, al que ella cree reconocer como su torturador, a partir de un encuentro casual.

Este drama, de tres personajes que parecen tan claros (víctima, victimario, abogado), en realidad expresa con crudeza dos tragedias nuestras de hoy, que quedaron en evidencia en el foro que siguió a la representación.

Por una parte, la excesiva racionalización, que hace que todo pase primordialmente por las ideas y el cerebro, negando lugar al sentimiento y a la emoción. Contrariamente a lo que se cree, la sola relación intelectual no conduce al acuerdo, la concordia o la consolidación de relaciones equilibradas en la sociedad. Yo pienso, tú piensas, él piensa, todos pensamos, cada uno lo suyo, lo discute y lo defiende. El acuerdo sólo sobre "pensares" es frágil. Lo que necesitamos es dar curso a la emoción, permitirnos reír y llorar, permitirnos romper las rigideces que nos imponen las normas sociales tácitas de general aceptación; abrir un cauce en el cual yo pueda reconocer en el otro, no a un portador de ideas o un rival, sino a un ser humano que sufre aunque haga sufrir.

Este punto nos conecta con lo segundo: todos nosotros llevamos a los tres personajes. No es correcto que nadie se identifique con uno solo, pues los tres ejercen alternativamente las "funciones" de víctima, victimario y defensor o justificador de unos y otros. Todos llevamos dentro estas tres verdades, estas tres actitudes, estas tres dimensiones. Eso lo deja en claro la obra, en forma finamente lograda, pues los personajes desarrollan una movilidad permanente, una especie de rotación rica y muy intensa. Cada uno asume, en algún instante, un papel que podría corresponder al otro, toma sus justificaciones, sus ideas, sus dolores, sus terrores, para llegar a un encuentro que puede ser reparador si se produce en el interior de cada uno.

Ahí está el punto para nuestros días: asumir que cada uno de nosotros lleva todo eso dentro de sí y dar curso a las emociones. Lo primero puede ser una integración que nos asegure comprender al otro, no para excusarlo, sino para estar dispuestos a pedir perdón o a concederlo, fortaleciendo las relaciones humanas y el crecimiento interior. Lo segundo, libra nuestras relaciones de prejuicios y nos permite aceptar que la persona que está cerca nuestro también puede sentir ira y miedo, alegría, tristeza, melancolía y desconcierto.

Ambas actitudes nos pueden llevar a asumir, como conducta diaria, el hecho que nadie tiene la verdad absoluta en la propuesta y que ninguno tiene derechos sobre los demás. En la relación que vincula las emociones, intensamente, verdaderamente, podremos avanzar para construir una sociedad distinta, franca, clara, en la que no importen las diferencias en el modo de pensar, ni los ideologismos, ni las ideas fijas. En la que no sea tan tremendamente disgregadora la discrepancia y en la que no sea preciso forzarlo todo para ponerse de acuerdo.

o Mercurio 6-IV-1991. P. 15

000184072

La muerte y la doncella [artículo] Jaime Hales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hales Dib, Jaime, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La muerte y la doncella [artículo] Jaime Hales.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile